



El Norte 27/08/2000 595685

REDACCION / 3

EDITORIAL

Polémica sobre un premio

Polvareda levantó esta semana la entrega del Premio Nacional de Literatura al poeta Raúl Zurita. No es primera vez que la decisión del jurado provoca ruidosos desacuerdos, sobre todo entre los escritores (el laureado la vez anterior, Alfonso Calderón, también fue objeto de fuertes críticas), pero en esta ocasión las cosas han pasado de castaño oscuro.

Las crónicas periodísticas informaron que en la sesión respectiva se produjo un empate a dos votos entre dos candidatos: Zurita -por quien votaron el rector de la Universidad de Chile y el rector de la Universidad de Playa Ancha- y la escritora Delfa Domínguez -por la cual votaron los escritores Alfonso Calderón y Miguel Arteche. Esa fue el momento en que la ministra de Educación, Mariana Aylwin, inclinó la balanza en favor de Zurita. Los miembros del jurado firmaron entonces el acta que oficializaba el premio, a lo cual se negó Arteche.

Uno de los escritores que la prensa había mencionado como candidato en

los días anteriores, Enrique Lafourcade, ha sido particularmente ácido en sus juicios sobre la decisión de premiar a Zurita, y ha insistido en que los factores políticos fueron determinantes en ello. El premiado ha respondido con artillería pesada, descalificando a su adversario con apreciaciones también dirigidas a cuestiones políticas.

Las reyertas literarias no son nada nuevo en nuestro país. Tampoco la pasión puesta por algunos escritores para rebajar los méritos de otros escritores. En rigor, es una tradición que se remonta a Huidobro, Neruda y De Rokha, hoy indiscutidas figuras de nuestra letras.

Siempre habrá más de una opinión en lo que respecta a quién distinguir. Sobre los méritos que tenían algunos escritores que recibieron el Premio Nacional prácticamente no hay discusión; sobre otros hay fundadas reservas. Bien sabemos, además, que escritores tan meritorios como María

Luisa Bombal y Jorge Teillier murieron sin haberlo recibido.

La polémica de estos días quizás pueda servir para perfeccionar las normas sobre la constitución del jurado de los Premios Nacionales, sean de Ciencia, de Arte, de Literatura o de Periodismo. Lo óptimo es que quienes decidan sean especialistas en la materia. Esto a lo mejor no impediría que surgieran divergencias, pero favorecería una calificación más estricta del mérito de los postulantes.

Hubo una época en que el rector de la Universidad de Chile designaba a un representante para que integrara el jurado del Premio Nacional de Literatura, y ese representante era un escritor prestigioso o un académico de la lengua. Tal vez ha llegado el momento de reeditar esa experiencia.

Es importante que el Estado distinga a los creadores e intelectuales, pero sería mejor aún si lo hiciera con un procedimiento que no dejase lugar al recalo.

Polémica sobre un premio [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Polémica sobre un premio [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile